



## WIÑOY RIMU: “EL RIMU, ES EL DESCANSO PARA LEER LAS KUYMI DEL WIÑOY TRIPANTU, AQUÍ HACEMOS TRAFUL”

VÍCTOR VARGAS INOSTROZA

### Sinopsis

En este texto se comparten algunas reflexiones *mapuche* sobre la rogativa que se realiza en el mes de marzo en la Comunidad Mapuche “*Monguel Mamuell*”, ubicada en la Provincia de Río Negro, Argentina. Este *Nguillatun* (rogativa) que lleva el nombre en lengua *mapuche* *WiñoY Rimu* se traduce como “ciclo de otoño” e invita a realizar un “descanso” en la lectura e interpretaciones de las señales que se generan en lo que conocemos como clima en esta estación del año. En el hacer del trabajo de campo antropológico esta rogativa nos invita a desentrañar los sentidos y conceptos que van adquiriendo diferentes connotaciones a partir de otros diálogos, “sin apuros”, entre los mundos de arriba y el que pisamos, el de abajo, señales de los ancestros, augurios, dioses, *ngen* y naturalezas. “Aquí hacemos *traful*” quiere decir “el uno al otro”, “al lado de”. Durante la lectura podemos visualizar como este concepto nos atrapa con sus enseñanzas acerca de re-conectar vínculos de complementariedad entre los humanos personas, humanos ancestros y no humanos, vinculándolos a partir, por ejemplo, del cambio de color del día en relación a significados aún más profundos de *lof*, *lofche*, *tuwun*, *pewutuwun*, *rehue*, *kuymi*, *trafquintun*.



### Entonces, *lagmuen* ¿En qué consiste el *Wiñoy Rimu*?

Para situar a los lectores en este vasto lienzo de cosmovisiones *mapuche*, este escrito tiene la intención de compartir un dialogo “más allá de lo visible” entre “dioses, potencias benéficas (*ngen*) y ancestros devenidos de los espíritus humanos y otras fuerzas”, durante la participación del *Nguilatun* (rogativa) del *rimu* (otoño) en el mes de marzo del año 2021 en la Comunidad Mapuche “*Monguel Mamuell*”, ubicada en la Provincia de Río Negro, Argentina. Para quienes no conocen el mundo *mapuche*: este es conocido para algunos, e imaginado, de maneras dispares, a menudo no en los mejores términos. El Pueblo Mapuche habita entre el abrazo del mar pacífico, las alturas imponentes de los Andes y las corrientes del atlántico, en lo que hoy se conoce como Chile y Argentina. La mayoría de las comunidades coinciden en que la equivalencia semántica-lingüística al castellano de “*mapuche*” se aproxima a significados profundos: “*mapu*” tierra y “*che*” gente. En este contexto, durante la participación en el *Nguillatun*, la mayoría de los conceptos *mapuche* fueron variando de significados, adquiriendo otras connotaciones que nos invitan a caminar lentamente en estos mundos. Un poco de esto les contaremos como si estuviéramos en medio del fogón de nuestro pueblo, donde, además, aprendí a ser *mapuche* y reconocer mi linaje “*Antu Panguí*” de la localidad de *Máfil*, Valdivia, Chile<sup>1</sup>.

### *Kiñe* (uno): *Taiñ Trekan* “nuestro caminar”<sup>2</sup>

En aquel mes de marzo de 2021, cuando el sol aún se aferraba a los últimos destellos del verano, decidí embarcarme en un viaje que me llevaría a Viedma, la capital de la Provincia de Río Negro, Argentina. En aquel titilar de las estrellas se entrelazaron los ecos de mis intenciones: entregar la tesis de grado en antropología a la Comunidad *Mapuche* “*Monguell Mamuell*”, que, en el suspiro del castellano, se traduce a un anhelo profundo, el de “volver a brotar”. Viajar en autobús desde Córdoba Capital se convirtió en un recorrido impregnado de sueños y esperanzas, donde cada kilómetro parecía abrir ante mí un nuevo paisaje de compromisos y realidades imaginadas.

1 Una aclaración: los términos en lengua *mapuche* se irán expresando a medida que los lectores vayan abrazándose a esos mundos, lo que implica que no encontrarán una definición de cada término o concepto al estilo diccionario.

2 Esta sección fue escrita por el autor Víctor Vargas, aunque el texto sigue el registro colectivo propio de la escritura indígena. Todas las imágenes fueron tomadas por el autor.

En medio de aquel brote de vientos sureños, como si el destino decidiera re-escribir mis pasos, recibí una invitación en enero del 2021 que parecía emanar de las entrañas mismas de la tierra: **participar en la rogativa del equinoccio de otoño, un ritual conocido entre las comunidades como “Wiñoy Rimu” —Wiñoy, entendido como ciclo—.**

Al pisar la ciudad de Viedma, me encontré con el saludo de bienvenida al llegar a la casa de Nora, Edgardo y Cachilo (Perrito)<sup>3</sup> miembros de la comunidad. Al preparar unos mates, repasaron algunos pasos de la rogativa del *Wiñoy Rimu*, con la finalidad de prepararnos para emprender camino al territorio comunitario y pasar a buscar algunos *peñis* y *lagmuen*, que viven en zonas aledañas a Viedma. En ese transitar en la ciudad, fue asombroso encontrarme abrazado a un espejismo de hormigón, la anhelada belleza de Carmen de Patagones, y el *Curru Leufu*, que le da el nombre a este territorio de grandes estepas y narrativas, el Río Negro.

El *Lof* de la Comunidad *Monguell Mamuell* se encuentra al sur de la ciudad de Viedma, en un rincón donde los caminos rurales de polvaredas, serpentean entre casas que llevan la huella del tiempo, árboles frutales que cuentan historias y terrenos, lamentablemente, convertidos en basurales. El fuerte contraste nos pone en alerta de las problemáticas socioambientales que están llegando, o que llegaron, a la ciudad — profundizaré sobre esto más adelante en el texto—.

<sup>3</sup> La escritura de este artículo no hubiese sido posible sin los valiosos aportes, comentarios, reflexiones y narrativas acerca de él y de los mundos *mapuche*, proporcionadas en cada instancia por Nora Aravena, y Edgardo Curaqueo.

En ese viaje hacia el *Lof*, fuimos a buscar a los *peñis* y *lagmuen* en el auto del presidente de la Comunidad, Edgardo Curaqueo. A pesar de no ser considerado *longko* —pues, como me dijo, aún tiene que prepararse mucho para ser *longko*—, para mí, y sus pares, lo es. Mientras atravesábamos los parajes, cada vista nos hablaba de otras realidades muy diferentes a las de la ciudad. Llegando al territorio comunitario, donde el verdor de los pastizales se entrelaza con la presencia de eucaliptos y almendros, mientras los ladridos de perros y el paso tranquilo de alguna oveja aportan un toque de vida. Al avanzar, abrimos la tranquera, el frío vendaval del sur arremetía contra nosotrxs agitando con fuerza el portón de madera, mientras se movía de un lado a otro. En ese instante, Nora me miró con una expresión que denotaba más de lo que mil palabras puedan decir, y agregó: “Viste, *peñi*”. Su insinuación era clara, un eco del conocimiento de los antiguos que decían: “Los mayores están aquí, brindándonos su cálida bienvenida”. Así continuamos nuestro recorrido unos 300 metros, siguiendo el camino que nos guiaba hacia la *ruka*, ese refugio sagrado que representa la casa y el corazón de la comunidad. En la *ruka*, se coordinó la rogativa, un acto que no solo convida al espíritu, sino que entrelaza nuestras intenciones con el *Wiñoy Rimu*. Luego, nos dirigimos al *rehue*, el altar que surge como un punto de encuentro entre lo humano y lo divino.

*Rehue*: Lugar Sagrado

**El *rehue* es el espacio ceremonial de cada *lof* para renovar las energías espirituales, humanas, no humanas y conectarse con los espíritus de los antiguos.** Ya estando en el *Rehue*, agradecí la invitación y de paso les entregué la tesis de grado en antropología en el que la comunidad participó. Pasadas

las horas, los *peñis* y *lagmuen* empezaron a colocar cada “cosa” en su lugar. Estas cosas o materialidades eran: cuencos de madera, el *mushay* —bebida a base de trigo o maíz— *trutruka*, *kultrum*, vino, agua, café y diferentes vegetales y carne. Todas para ser usadas en la rogativa. También fueron a buscar algunas ramas de unos árboles cercanos para tapar algunos espacios del techo del *rehue* y del *nguillatuwe*, el espacio para la realización del *nguilatun*.

Corría un fuerte viento y una especie de llovizna leve de un lado a otro. Más aún, de lejos se notaba una nube bastante gris que señalaba una tormenta acercándose. Pero lo simbólico fue que, estando en el *rehue*, el cielo se encontraba celeste de manera circular o bastante espaciado, lo que las y los *peñis* y *lagmuen*, interpretaron a partir de sus experiencias familiares y de los mensajes de los antiguos, como: “las estaciones están hablando” Les consulté al respecto:

– ¿Qué quisieron decir de que las estaciones están hablando?

Una *lagmuen* se sentó a mi lado, en un tronco por debajo del ramal del rehue, frente al fuego, con su mirada serena y profunda, dijo:

– El *rimu*, es el descanso para leer las *kuymi del Wiñoy Tripantu*. — Wiñoy Tripantu, el ciclo de invierno del hemisferio sur—, siendo el primer mes del año mapuche.

Me quedé mudo y la brújula de interrogantes se movía de un lado a otro mientras se encendía el fuego y fijaba la parrilla al calor para poner la pava (tetera), tortillas (pan) y los zapallos. Fue en ese paisaje ventoso que se fueron dando conversaciones con otros matices, diálogos más allá de los intercambios apresurados de mi vida citadina, no ajustándose a los tiempos que me convidan a reflexionar y conocer la comunidad. Lentamente, al compartir los primeros días con la gente en comunidad, fui observando, sintiendo, y escuchando, una especie de temporalidades, espacios y epistemologías —otras—: saberes que se están moviendo como el viento de Patagonia, de un lado a otro, de arriba, abajo, del costado, de frente. De manera similar a la imagen que sigue más abajo, que refleja el vendaval de las banderas *mapuche* de nombre “*Wenu Foye*” que significa al castellano “Canelo del Cielo” (Figura 1).



**Figura 1.** En esta fotografía se puede visualizar el *rehue*, lugar sagrado de las comunidades *mapuche*. Es el punto de encuentro de las y los miembros de “*Monguel Mamuell*” en el que se une el cielo y la tierra a través del espíritu de la sabiduría “*fileu*”. Aquí realizamos la rogativa de otoño “*Wiñoy Rimu*” en el mes de marzo. También se puede apreciar en esta escena, las banderas mapuches, que suelen elevarse con el rito de decir: “Vamos a levantar bandera al territorio” y que en su ritualidad guarda dos connotaciones significativas (1) Lo espiritual (2) Lo político de volver al territorio.

Al sentir el viento y al observar el fogón, seguía en modo asombro y se me vino al pensamiento la palabra *rimu*.

– **¿Qué quiere decir *rimu*?** Le pregunté a Nora, al mirarnos, sonrió como un susurro antiguo y presente a la vez, frente a frente, con su voz suave que se engrandece al canto del viento patagónico, me dijo:

– Otoño, pero algunos de nuestros mayores o antiguos le llaman también, descanso.

Me quedé en silencio, meditando en ese pequeño instante del viento, como un punto tejido en lo inmemorial, liminal: ¿Qué descansa (en) el otoño? Las hojas ¿Solo eso? ¿Es un descanso para la tierra, para la gente, para los espíritus? Me dije. En las hojas que caían podía sentir el paso inmortal de los antiguos en un tiempo diferente, cíclico, con tonos cafés, observándose el propio latido de los grises rojizos cielos patagónicos.

 **El otoño, al parecer, implicaba algo más que el mero hecho de creer en aquella contemplación, significaba otra cosa aún más profunda que otoño: “descanso”.**

Sin duda, las palabras de Nora, eran una brújula, un sutil cambio en el viento que redirigirá mi rumbo a preguntas antropológicas, nostálgicas, políticas y de vida.

Una pregunta en particular resonaba en el susurro vital del corazón: **¿Por qué los mayores de las comunidades le llaman al otoño, descanso? ¿Qué descansa en este ciclo?** Fue a partir de estos interrogantes que se vincularon al rimu en relación al concepto de *trafquintun*.

*Traf* en su equivalencia semántica-lingüística al castellano, quiere decir “Buscar o encontrar juntos” y en un sentido más próximo, pero acotado de “reciprocidad o intercambio”. Dicho esto, y ahora con los pies un poco más en la tierra, me interpelo: ¿Cómo no me di cuenta del alcance de este concepto que resuena cada vez que conversamos con las comunidades *mapuche* de la región? Sinceramente, hubiese podido explicar mejor la tesis misma de grado. Recién a partir de esas meditaciones pude asociar, que el concepto *traf*, deviene, además, de *traful*, que quiere decir “uno al otro”, “junto a”, “unido a”, “al lado de”. De igual semejanza que la imagen de las *lagmuen camino al rehue* (Figura 2).



**Figura 2.** Esta fotografía refleja el caminar de las *lagmuen mapuche* hacia el *rehue* que, en varios momentos le llaman *wengamen* “abrir caminos” que se vincula al concepto de *traful* “al lado de”. El caminar hacia el *rehue*, implica seguir el camino de los ancestros que guían las señales que serán “escuchadas” en el *lof*.

Aquí el concepto de *traful*, se profundiza frente a la pregunta ¿En qué consiste el *Wiñoy Rimu*? La rogativa se lleva a cabo entre las fechas del 20 y al 21 de marzo, en el umbral del tercer mes del calendario *wingka* — gregoriano— y el noveno mes del calendario del mundo indígena, contando desde el *Wiñoy Tripantu* el 21 y 24 de junio (solsticio de invierno).

**El *rimu*, se presenta ante nosotros como un *Nguillatun*, un llamado más allá de lo visible, esta misma rogativa nos convoca a realizar una petición a los dioses para que bajen del *Wenu Mapu* — territorio de cielos o mundo de arriba—**

## a través de los intermediarios de los mundos que interactúan con las potencias benéficas llamados *ngen*

(espíritus protectores de la naturaleza), ancestros devenidos de los espíritus humanos y otras fuerzas que componen al *Lof*. Además, en presencia de una multitud de seres que habitan la naturaleza y otras fuerzas que no habitan en el mundo circundante, se reúnen con el designio para que “algo suceda” o para “saber algo”.

De acuerdo a lo que fui escuchando de las conversaciones en el *rehue*, consulté

– ¿Qué compone al *lof* para que los dioses bajen del cielo con sus *kuymi* (señales) y que implicancias tiene el *traful* para el *lof*?

Al contemplar el silencio frente a mi pregunta quedé asombrado e inquieto por lo amplio de los conceptos y la conexión constante entre lo que implica “estar en el *lof*”. Para empezar, *lof*, palabra que para el oído común evoca la noción de comunidad, en su traducción del *mapuchezungun* — lengua de la gente de la tierra—, quiere decir: “hasta dónde llega mi mirada” siendo un espacio de interrelaciones que dan vida a mundos vivientes mucho más amplios y abarcativos que el concepto de comunidad. Dado que no es un concepto especulativo, es un proceso de relaciones de mundos vivientes, experiencias cotidianas y compartidas, una invitación a la vastedad de conexiones que nos unen.



**En la memoria de aquel encuentro,  
Nora encendió una reflexión en mí,  
interpelando con su simple, pero  
poderosa pregunta:**

– ¿Qué anotas tanto?

Me quedé mirando, y le respondí con una sonrisa creyendo que estaba entendiendo lo que estaba sucediendo, al escuchar una red de conexiones entre los conceptos que hacen al mundo mapuche.

Hoy, cuatro años después, esta vivencia me lleva a reflexionar que cada ser — humano y no humano— es un hilo en la vasta red de la vida y un testigo misterioso del *rimu*. Cada hilo, aunque aparentemente frágil, sostiene historias, significados y vínculos que trascienden la comprensión inmediata.

**En este tejido, resulta inevitable recordar que lxs mayores conversan sobre el descanso en este *wiñoy*, no como un simple acto de detenerse, sino como una profunda contemplación** de la naturaleza en toda su diversidad, con la intencionalidad de “buscar y encontrar juntos”. Hacer un *trafkintu/traful*. En este contexto, surge una pregunta fundamental: ¿Será que buscamos el *traful* —el uno al otro—? ¿Qué tipo de lenguaje nos permite apreciar la imagen del *peñi*, el *kultrum* y el *kutral* (fuego)? ¿Qué buscamos o que queremos encontrar juntos? ¿Cómo se transmiten los designios de los ancestros en el *Wiñoy Rimu*? ¿Es aquí que aparece el *traful*, *zungungen*, y el diálogo con el *tuwun*? ¿Qué implica realizar una petición? (Figuras 3 y 4)



**Figuras 3 y 4.** En la primera fotografía se puede visualizar que el *peñi* (hermano) se encuentra dialogando con el *ngen* del fuego con la intencionalidad de la protección al *kultrum*, instrumento -ser que dialoga con los cuatro puntos cardinales, sobre todo con las señales que reciba cuando lo entone y realice el canto a los seres de la naturaleza. En la segunda imagen podemos visualizar que el *peñi* y la *lagmuen* están coordinando lo que vendría ser el “*ulcantufe*” algo así como la “música ceremonial”. La *lagmuen* tiene en sus manos una *pifilka* que acompaña el canto del *kultrum*.



La preparación detallada de cada etapa es un unísono con los lenguajes de cada ngen, que en su equivalencia al castellano se aproxima a “espíritu cuidador de un elemento territorial”, por ejemplo: “el espíritu que cuida al elemento, agua”. Aquí en lengua *mapuche* es el “ngenko”.

En aquel proceso armónico, cada etapa se convierte en un acto sagrado para establecer una conexión profunda con el *tuwun* que es el vínculo que entrelaza al *ngen* del *lof* en el que el *che* entrama una serie de interrelaciones primordiales con el territorio de la comunidad. En esta preparación detallada del *Wiñoy Rimu*, se convocan a una serie de cantos que reúnen a los antiguos no vivos, que componen e integran al ser *che* en el *lof* y que este mismo, responde o se comunica con una serie de señales que emergen de lo que denominamos clima. **Entre estas sonoridades-conceptos, se convoca al tayel, el canto individual que emana del corazón de la persona**, se suma el *kempen*, el canto territorial que resuena con los antiguos del lugar, y al *reyma*, la genealogía del linaje, creando un entramado de significados que nutre nuestra existencia en el *lof* coordinado por el *newen*: “la fuerza del *che* evocada desde el territorio”. En esos momentos en que anotaba en mi cuaderno, la *lagmuen* Nora me ayudó a escribir en lengua *mapuche* los significados aproximados de conceptos que, por un lado, consideraba muy amplios y complejos. Al traducir y comprender estos términos, surgieron en mí una serie de conexiones, dudas, y reflexiones que implicaba preguntar ¿Cuál es la relación que existe entre el *Wiñoy Rimu* con el *tuwun*, *ngen*, *tayel*, *kempen*, *reyma*?

Es aquí que la suma de los conceptos que se mencionan en la pregunta hace al *traful* del *rimu* —el uno al otro—, lo que implica una coordinación en el momento de la rogativa al pedir que se hagan presentes, con la intencionalidad de que nos diga “algo” que incida en el *tuwun*

del *che*. **El *tuwun*, entendido como la rogativa de nacimiento del *che* en el *lof*, que cobra vida en un ritual profundo: la siembra de la placenta en el mundo de abajo, en el que se apoya el cordón umbilical por encima de las hojas del *foye*, el canelo.**

Me comentaron las comunidades que esta rogativa tiene el propósito de que el *che*, a lo largo de su vida, camine con la sabiduría de aprehender del *zungungen*, que, en su esencia lingüística-espiritual, se traduce como el “lenguaje del paisaje” o el “lenguaje de cada espíritu”. Este lenguaje, es diverso, incluye, que cada *che* en particular tendrá el “don” de comunicar —hacer *traful* con— la voz del agua, el susurro del viento, el canto del fuego, la fuerza de la nieve, del volcán, trueno o el destello del relámpago en las noches de tormenta. *zungun*, significa lenguaje y hablar, nos recuerda que la comunicación con el entorno y sus espíritus es esencial, invitándonos a ser atentxs y receptivxs a la vida que nos rodea.

A través de esta conexión, el *che* no solo se convierte en un mero habitante del *lof*, sino un intérprete del mensaje sutil de la naturaleza y de los espíritus. La rogativa del *tuwun*, entrelazada con el *zungungen*, ilumina la esencialidad de retornar al territorio, un acto que trasciende lo jurídico y se adentra en el alma misma de la existencia en el *lof* que no solo se compone de humanos. Entonces: **¿Qué fuerza se entrelaza al volver**

**al territorio?** En este sagrado rito, el ser *che* (persona) no solo asume un papel en el *lof*, sino que se habilita con la capacidad de leer e interpretar los designios de la naturaleza, un proceso que recibe el nombre de *pewu tuwun*. Este proceso de lectura de las señales de la naturaleza, se instala en conexión con el descansar del *rimu*, dado que permite hacer *traful*, entre los seres vivos —y vivos no visibles no humano—, en el que se suma el lenguaje del *tuwun*: *zungungen*. A su vez, uno de los sentidos primordiales del *wiñoy rimu* es convocar a los seres no visibles en el *lof*.



Desde una perspectiva afectiva-política, considero que la rogativa al *tuwun* es uno de los sentidos primordiales más valiosos en la restauración del *kume felen*, el sistema de vida *mapuche*. Es decir, en un mundo donde la desconexión con la naturalidad se hace cada vez más evidente, el *zungungen* se presenta como un puente que nos permite entrelazar diálogos con otros contextos vivientes, aquellos que desafían las convenciones y nos invitan a repensar nuestra relación con el entorno. Re-habitar con el *tuwun*, implica realizar un acto de siembra, una rogativa de complementariedad de la persona en el *lof*. Dijo una ñaña (abuela *mapuche*) por esos caminos:

– *Che* significa sembrar, es raro que le digan persona, no tenemos ese concepto, por eso *mapuche*, es sembrar la tierra (les dejo esta reflexión y debate).

**\* Es significativo el eco de la ñaña que, en su sabiduría, nos recordó que *che* significa sembrar, sugiriendo que el concepto de persona podría ser una construcción ajena a su raíz. En su mirada, ser *mapuche* es sinónimo de sembrar la tierra, un llamado a considerar que nuestra existencia no se reduce a una individualidad.**

## Entonces, me pregunté ¿Qué se siembra en el Wiñoy Rimu?

Lentamente, pude conectar los saberes que estaba escuchando y anidar la idea de que las estaciones — invierno, primavera, verano y otoño—, se vinculan con los *ngen* no humanos, con la intencionalidad de contarles al *che* en rogativa, como es el equilibrio o desequilibrio en las estaciones climáticas y cuáles son los aspectos negativos que están viviendo los mundos. Es decir, en ese instante de descanso los *ngen* no humanos realizan una especie de encuentro que le llaman en lengua *mapuche*, *trawun*, con la intención de socializar el *traful*: “el uno al otro de las estaciones”. Este es un ida y vuelta de saberes y designios. ¿De qué saberes estamos hablando?

Uno de los aspectos llamativos de la rogativa del *rimu*, fue este diálogo entre los *ngen* y los ancestros no humanos que, de un modo u otro, implican la existencia de una relación específica en el *lof* y sus miembros con el lienzo de señales y mensajes de los antiguos para los presentes. Esto solo ocurre en este espacio circundante del *lof*. En este contexto, el concepto de *lof* cobra sentido en su traducción al castellano: “hasta dónde llega mi mirada” que en relación a lo que implica “mirar” —*adquintun*—, esta “acción” se encuentra determinada por el *ngen* que habita desde tiempos inmemoriales en el *lof*, que promueve una especie de conexión entre los mundos a partir del cordón umbilical de la persona que fue sembrado en el nacimiento del *che*. Esta relación del *tuwun* —siembra de la persona a partir del cordón— es el puente entre los mundos, dado que tiene incidencias espirituales-simbólicas en el territorio de la comunidad y en la mirada de cada integrante del *lof*, ya que responde a la misión del espíritu brindado al *che*. Entonces, el *rimu*.

Llegando el atardecer quedé **abrazado a un kultrún contemplando el silencio**. Observé al fuego, un corazón inquieto dentro del *rehue* que proyectaba sombras parpadeantes danzantes con los espíritus de los antiguos. El humo, el vínculo tangible con el mensaje se arrima al color de las banderas, que no eran simplemente telas, eran



alas revoloteantes de los espíritus. Cada color era imbuido de significados, cada movimiento una oración al viento que susurra secretos y designios a través de las maderas desgastadas del *rehue*. **La tierra que rodea al *rehue*, conjugaba un poder latente.** No era simplemente tierra, **contenía los recuerdos acumulados de siglos de rituales.** Siglos de conversación entre el *tuwun* de cada *che* y el *tuwun* de cada *wiñoy* (ciclo), representado a través del descanso y la lectura e interpretación de cada *lofche*, la reunión de cada tronco familiar.

### **Epu (dos): Wiñoy Rimu para preservar la ecología**

Uno de los tópicos y dilemas más relevantes de volver a realizar la rogativa del *rimu* fue a partir de considerar que las *kuymi* (señales) presentes en el momento del *nguillatun* se encuentran inconexas o confusas, lo que la comunidad atribuye a un debilitamiento del territorio. En relación a esta desconexión territorial, no puedo dejar de atender e invitar a contextualizar en lo que plantean Maristella Svampa y Enrique Viale (2020) a partir del colapso ecológico que está generando el extractivismo minero en la región, lo que de alguna manera simboliza la desvinculación del *traful*: “el uno al otro”. Este hecho recurrente en gran parte de Patagonia abre una serie de interrogantes que las *lofmapuche* interpretan a partir de la lectura del *pewutuwun*. Esta lectura implica, que al extraer a los *ngen* de los territorios, se impide la complementariedad de seres que dialogan con la finalidad de generar el equilibrio de fuerzas. Al “ausentarse” los *ngen* por la extracción de minerales, deja de existir la confluencia pues, como me dijo una *lagmuen*: “ya no aparecen las *kuymi*”. En otra ocasión escuché que las *kuymi* perdidas terminan siendo “espíritus que quedan deambulando en los elementos territoriales”



Poco a poco, me encontraba inmerso en otras formas de conocimiento que cambiaban de forma esquivando mi forma de preguntar y estar en el *lof*, habilitando una pregunta pendiente para seguir reflexionando en otro descanso del *rimu*: ¿Cómo a partir del colapso ecológico y el neoextractivismo podemos leer los designios de la naturaleza? ¿Cuál es el impacto del extractivismo de los minerales a las rogativas *mapuche*?



**Figura 5.** Esta fotografía refleja lo que le llaman “levantar banderas en el *lof*” que contiene la intencionalidad de convivir con el territorio en un pliegue de dimensiones políticas y espirituales. El acto de “levantar bandera” se realiza cuando se inician los primeros pasos en el *rehue*, es decir “la entrada” en el que va acompañado de una serie de instrumentos, ramales, comida y cantos, que se van dejando en lo que se observa.



### Para finalizar: “Levantar banderas”

En la imagen que refleja el “acto de levantar banderas” (Figura 5) nos permite visualizar el presente inmediato de la rogativa a la que fui invitado a participar, llamada *Wiñoy Rimu*, en la que pude ir hilando saberes otros en cursiva. Cursiva, en el sentido de movimiento de similar apariencia al viento y a la palabra que circula en las comunidades *mapuche*. El descanso como le llaman al otoño las *lof*, quiere decir algo más que simplemente contemplar a las hojas caer en esta estación del año.

**Claramente, estába(mos) aprendiendo los sentidos primordiales y ancestrales de los designios que dialogan en cada estación del año.** En aquel suspiro de marzo, quedó este interrogante en el aire patagónico: ¿cómo el descanso convocó a un inventario de señales ancestrales en conjunto a la potencia de la naturaleza de los *ngen* (no humanos) con la intencionalidad de “equilibrar” al territorio a efecto del daño ecológico propiciado por factores antrópicos que conlleva a lo que se denomina neo-extractivismo? Sin dudas, este último está generando un “desequilibrio” que descompone a lo vivo y a lo que considero —lo vivo no visible— sentible (no humano). En este contexto podemos visualizar, vivenciar y sentir el desastre ecológico (humano y no humano) provocado por las mineras en un vasto lienzo de territorios. Por este motivo, aquí en este escrito se pueden visualizar conceptos *mapuche* que nos invitan a fortalecer al *lof*, que en su traducción quiere decir “hasta dónde llega mi mirada” y que se vincula de forma poderosa al *traful*, el “uno al otro”, “junto a”, “al lado de” y a uno de las rogativas primordiales de nuestro pueblo: el *tuwun*, como un principio de regenerar nuevas formas de nosotrxs: “uno al otro”.

Para continuar la lectura, *peñis* y *lagmuen*, en el rincón del mundo donde el silencio de *Wiñoy Rimu* sostiene el eco de la historia, florece un impulso que se siente como una brisa suave entre los árboles ancianos. El *traful*, con su esencia cargada de la memoria de generaciones, no solo se erige como un faro que brilla en la noche oscura de la indiferencia, sino que se convierte en un grito sutil, un susurro que invita a la reflexión sobre el dolor profundo de la tierra. **Allí, en la intersección de lo tangible y lo etéreo, se despliegan las narrativas de un tejido social afectado, no solo por la contaminación que permea el aire como un veneno silencioso, sino por la impunidad escondida en los pliegues de los poderes estatales.** Es una danza macabra que se ha perpetuado a lo largo del tiempo, donde las palabras de progreso resuenan vacías, mientras las voces ancestrales claman por reconocimiento y respeto. Este escrito se alza en forma de un altavoz reclamando no solo la atención del mundo, sino la necesidad de redescubrir un vínculo profundo con la naturaleza. En cada palabra, se encuentra la urgencia de no ceder ante la tentación de colonizar el clima, de no permitir que la ambición ofusque la claridad de la raíz que nos conecta a todos. Así, en el misterio de la existencia, se teje la esperanza de que las rogativas, como hilos ancestrales, logren intermediar entre dioses, espíritus y humanos, creando un puente sagrado que nos recuerde que la esencia misma de la vida radica en el respeto mutuo, en la escucha atenta de ese latido que resuena en la tierra. ¡*Feley*! Es aquí que reza al susurro del viento, a las aguas que fluyen ya la sabiduría ancestral navegando en las corrientes del tiempo. En este territorio, el eco de la resistencia se convierte en una melodía que nos une, un canto de vida que trasciende lo visible y abraza lo sagrado.

Para finalizar las autoras e investigadoras *mapuche*, Lorena Cañuqueo y Melisa Cabrapan Duarte (2023), logran de manera armoniosa acercarnos a las palabras, memorias, narrativas y emociones al acto de “levantar bandera”:

El acto de “levantar bandera” al que remitimos en este artículo para analizar las resistencias al neoextractivismo en el noroeste de la Provincia de Río Negro es una expresión que se utiliza entre las y los *mapuche* para denotar que una relación particular con el territorio, transmitida de generación en generación, es actualizada por un colectivo en un espacio determinado a través de una ceremonia. Es un acto performativo que, al tiempo que vincula distintas formas de vida (incluyendo las humanas), también permite reunir sentidos ligados a diferentes temporalidades (ancestrales, la de los antepasados inmediatos, las presentes y las futuras) espacializadas en el territorio donde se realiza la ceremonia del *gellipun* donde, entre otras cosas, suelen colocarse banderas que representan linajes, pertenencias comunitarias o que remiten a entidades de la naturaleza. Esa relación se basa en asumir compromisos, respetos y reconocimientos mutuos entre las vidas del territorio involucrando dimensiones espirituales, epistemológicas y afectividades que se espacializan en cada acto ceremonial, y se resignifican, además, en contextos de lucha como los que acontecen en la actualidad. (Cañuqueo y Cabrapan Duarte, 2023, p.182)

## Chaltumay: Agradecimientos

Este escrito tiene la intencionalidad de disputar a partir del conocimiento de nuestros pueblos al capitalismo: el individualismo y posibilitar la recomposición de los mundos que han sido impactados por la política moderna. Por eso deseo agradecer a cada integrante de la Comunidad Mapuche “Monguel Mamuell” por realizar este escrito en conjunto en lectura y en experiencia, acompañado por el *Newen* de nuestros antiguos ancestros.

---

## Bibliografía

- Cañuqueo, Lorena y Cabrapán Duarte, Melisa (2023). “Donde se levanta bandera no ingresan las mineras”. Articulaciones comunitarias y memorias mapuche para enfrentar el extractivismo en la línea sur (Provincia De Río Negro, Argentina). *Memorias Disidentes. Revista De Estudios críticos Del Patrimonio, Archivos Y Memorias*, 1(1), <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/Mdis/article/view/977>
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Siglo XXI Editores.

ACERCA DEL AUTOR

## Víctor Vargas Inostroza

vvargaspta@gmail.com



Nació en Punta Arenas (Región de Magallanes), *mapuche*, de linaje “*Antupangui*” que significa “León del Sol”. Es Docente, Licenciado y doctorando en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Realizó su tesis titulada: “*Aprender a ser mapuche desde que nos levantamos hasta el sueño. Una etnografía a los procesos de (re)comunalización mapuche en Río Negro*”. Actualmente es profesor adscripto de primer año en la Cátedra de Etnografía de Grupos Indígenas en la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Publicó en el año 2023, el libro: “*Señales de la Nevada. Procesos de (re)comunalización mapuche en la Provincia de Río Negro*”, Argentina (Editorial HEN, Córdoba). Cuenta con tres álbumes musicales publicados: *Barcos* (2019), *Vendaval* (2021) e *Infinita luz* (2023). Participa actualmente de los proyectos de investigación: “*Los desafíos por interculturalizar la sociedad: usos, apropiaciones y tensiones*” y es parte de la Red de información y discusión sobre arqueología y patrimonio (RIDAP).